

la Iglesia condena, y se entrometen á tratar con magisterio materias, que ni supieron, ni sabrán jamás; de estas licenciosas, que habiendo roto los límites del pudor, se erigen en maestras del galanteo, dán lecciones de él, hacen gala de la desvergüenza, cuentan como hazañas, y conquistas sus aventuras, sus lances secretos, y vergonzosos, se toman la libertad de hablar en asuntos, que sacarian al rostro los colores á los hombres mas disolutos. Tales son las conversaciones del mundo. Es necesario decir algo de aquellas visitas, en que concurren hombres, y mugeres, de las que se tienen à solas, que son infinitamente mas peligrosas, que las Comedias mas perjudiciales? Aquellas conversaciones son el original de que apenas son copia las Comedias. Vosotros, señores, lo sabeis. Hay artificio alguno, que no se haga jugar para perderse, y para emponzoñarse los unos á los otros? Mentiras, disimulo, alabanzas, lisonjas, condescendencias

cias sin límites, enojo fingido, despedidas afectadas, desconfianza aparente, zelos, despecho, amenazas, desesperacion, templanza, reconciliaciones, promesas, juramentos, expresiones apasionadas, baxezas indignas, modos extravagantes de un hombre, que ya no tiene libertad, flaquezas, y vergonzosa credulidad de una muger que se ciega, y se olvida de sí misma, cien cosas mas, que me embaraza decir la santidad de este lugar, y otras ciento, que ignoro, y soy dichoso en ignorarlas. Cubramos con un velo estas infames visitas: tales son las conversaciones del mundo.

Mas quales son los efectos de nuestras visitas, y de nuestras conversaciones? Haveis hecho, señores, jamás reflexion sobre esto? De este infeliz origen nacen casi todos nuestros desordenes. En efecto, de qué provienen tantos chismes, tantas murmuraciones, tantas embidias, juicios temerarios, quejas, disensiones, resentimientos, venganzas?

No

No proviene todo de estas visitas, en donde se dice atrevidamente todo lo que se sabe, y lo que no se sabe? De qué procede tanto olvido de las mas serias obligaciones, tanta insensibilidad en los negocios domesticos, tanta ignorancia, y estupidez para el manejo de los mayores, y mas penosos empleos? Y al contrario, de dónde nacen tantos descuidos, errores, é injusticias en los unos, tantas murmuraciones, impaciencias, y maldiciones en los otros? No son estas visitas las que roban un tiempo, que no debiera dedicarse todo sino al estudio, y al trabajo? De dónde proviene la ruina de las familias por pérdida en el juego; de dónde proviene la ruina de la salud por excesos en las mesas; de dónde provienen tantas disoluciones, y vicios, tantas impiedades secretas, y públicas? No son las visitas las que congregan á los licenciosos, las que aumentando su número, aumentan la disolucion? De dónde proviene tanta dificultad de entrar dentro de

de sí mismo, tanta disipacion, tanta aficion á los adornos, y galas, tanto fervor para las cosas del mundo, tanta indiferencia, y disgusto para las cosas de Dios? De dónde provienen tantas maximas, opuestas al Evangelio, tantas flaquezas de corazon, tantas inclinaciones peligrosas, tantas canciones profanas, tantos malos pensamientos, tantos equívocos, tantos artificios, tantas libertades criminales, tantos comercios infames, tanta corrupcion, y escandalo? No son las visitas las que vuelven á encender todas las pasiones, las que facilitan el mal con la presencia de los objetos, y llegan á ser una ocasion proxima de toda especie de desordenes?

No es posible, atendida á la depravacion del siglo, visitarse con frecuencia; atendida la fragilidad humana, no es posible tener unos con otros conversaciones frecuentes sin caer en infinitas faltas groseras. No se hallará entre los hombres, decia un antiguo, quien

no

no vuelva de ellas menos hombre, y con mas fuerte razon menos christiano. Haced memoria de las caidas que llevais ordinariamente al tribunal de la penitencia; no reconocéis, que lo que constituye la materia mas comun de vuestras confesiones, apenas es universalmente otra cosa, que el infeliz fruto de vuestras conversaciones, y visitas? Lisonjeaos despues de esto, si os atreveis, de su pretendida inocencia. Tenemos complacencia, amados oyentes mios, de hacernos ciegos, y necios; conocemos sin embargo la necesidad que hay de evitar el comercio del mundo, y de no exponernos á él sino con una extrema precaucion; quando nos hallamos obligados à parecer en él. Las grandes maximas del christianismo subsistirán eternamente. Siempre será verdad decir, que el mundo es enemigo de Jesu-Christo, que el mundo fue reprobado por Jesu-Christo, que las leyes del Evangelio nos imponen la obligacion de aborrecer á este mundo, de me-

nos-

nospreciarlo, de huirlo, de no dexarnos ver en él, sino por necesidad; si nuestro estado no nos permite separarnos de él enteramente. Prometisteis solemnemente en el Bautismo renunciar al mundo; Dios se acuerda de esta promesa: por qué la olvidais vosotros? Haveis anathematizado este mundo del modo mas autentico en las sagradas aguas del Bautismo; cómo se han de componer vuestras palabras con vuestras acciones; vuestras obligaciones, con vuestro modo de vivir? Jamás lo podreis conseguir; jamás, vuelvo á decir, y es la conclusion, y fruto de este discurso, lo podreis conseguir, si no cortais absolutamente las visitas sospechosas, y peligrosas; si no escusais con cuidado las que son puramente inutiles, y si no santificais las que son verdaderamente necesarias. Virgen Santisima, enseñadnos, os suplico, el grande secreto de ajustar lo que debemos à los hombres, con lo que debemos à Dios; de rectificar con inten-

-Tom. IV. Ff cio-

